

La primera visión: La gloria de Jehová

LA FECHA DE LA VISIÓN (1.1-3)

¹Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. ²En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes, ³vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová.

Versículos 1-2. El relato que presenta Ezequiel, de sus profecías, comienza con una narrativa acerca de las **visiones de Dios** que él tuvo. Estas «visiones» tuvieron lugar en **el año treinta**. Mucho debate se ha hecho en torno al significado de esta fecha.¹ Algunos eruditos creen que es un intento por fechar la profecía con mayor especificidad que con la expresión «el quinto año de la deportación del rey Joaquín» (vers.º 2). Otros proponen que este es un intento por identificar la fecha como el «año treinta» a partir de la fecha cuando el sumo sacerdote Hilcías halló el libro de la Torá en el templo (2º Reyes 22.8-13). En otras palabras, los historiadores bíblicos han contado para atrás, a partir del quinto año de la deportación del rey Joaquín (que se menciona en el vers.º 2), arribando así al año dieciocho del reinado de Josías, cuando este halló «el libro de la ley».

No obstante, la explicación más lógica consiste en vincular esta fecha con la edad de Ezequiel.

¹ Anthony D. York brindó varias explicaciones relacionadas con el significado del «año treinta» en “Ezekiel 1: Inaugural and Restoration Visions?” («¿Ezequiel 1: Visiones inaugurales y de restauración?») *Vetus Testamentum* 27 (enero de 1977): 82-98.

(Vea «Cronología de Ezequiel» en la página 24.) Ezequiel era sacerdote (vers.º 3) y los levitas entraban a su ministerio sacerdotal a la edad de treinta años (Números 4.3, 23, 30, 39, 43; vea 1º Crónicas 23.3). Por lo tanto, Ezequiel aparentemente recibió esta visión y su comisión en el mismo año que comenzó su servicio sacerdotal. Así, Dios puso a trabajar a Ezequiel en un ministerio inmediatamente después de que llegó a ser sacerdote, y se nos permite ser testigos de la obra de Ezequiel a partir de la primera comisión que se le da.

La aseveración **vi visiones** es la primera afirmación directa de inspiración que hace el libro, de sí mismo (vers.º 1; vea Isaías 1.1). Como se explicó en 1º Samuel 9.9, a aquel que veía visiones se le consideraba profeta. El hecho de que **los cielos se abrieron** indica que Dios estaba permitiendo a Ezequiel ver tanto las cosas que sucedían dentro del dominio celestial, así como las cosas que provenían de este. No se da indicio en el sentido de que este evento se produjera o no en un estado como de sueño. Note que Ezequiel también vio «visiones de Dios». Estas asombrosas visiones se describen, con detalles simbólicos, a partir del versículo 4.

La visión vino a Ezequiel, cuando este estaba **junto al río Quebar**, un río o canal pequeño de Babilonia. La ubicación del Quebar, si se le puede identificar con el *naru kabari* babilónico, se encontraba entre Babilonia y Nippur.

En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes [cuarto], sería julio de 593(2) a. C. Joaquín fue deportado a Babilonia en el 598(7) a. C. Por lo tanto, Ezequiel recibió su comisión en el 593(2) a. C. Es significativo que el año de la deportación del rey Joaquín sea el eje de referencia para todas las fechas del libro.

Aunque el rey que estaba en Jerusalén en este momento era Sedequías, Ezequiel eligió fechar la profecía a partir del reinado de Joaquín, porque a Joaquín todavía se le consideraba rey. Sedequías no era en realidad el rey; este fue hecho rey por Nabucodonosor en el 598(7) a. C., después de la segunda deportación, en la cual tanto el rey legítimo y Ezequiel, se encontraban entre los diez mil cautivos llevados a Babilonia (vea 2º Reyes 24.10–17).

Versículo 3. La frase [el] **sacerdote Ezequiel** presenta cierta ambigüedad gramatical; la frase «el sacerdote» podría referirse tanto al padre como al hijo. Sin embargo, no parece que Ezequiel mismo fuera sacerdote. Esto hace que dos secciones sean especialmente significativas: 1) el capítulo 4, donde a Ezequiel se le pide comer alimento inmundo y 2) el capítulo 8, donde Ezequiel es tomado, en una visión, para ver las abominaciones relacionadas con el templo de Jerusalén. A Ezequiel se le llama por su nombre solo una vez más dentro del libro (24.24). Se le describe como «señal» en 12.6, 11; 24.24, 27. «Por medio de esta acción ya está presente lo que Yavé está a punto de realizar sobre su pueblo. El profeta es parte inseparable del “mensaje”».²

Ezequiel era sacerdote, y además **hijo de Buzi**. No se sabe nada de Buzi, aunque, al ser el padre de Ezequiel, también pudo haber sido sacerdote. El hecho de que Ezequiel fuera sacerdote, es significativo para la totalidad de su libro y de su ministerio. El texto está lleno de referencias a la ley de Moisés, referencias que incluyen responsabilidades sacerdotales, el templo y la pureza personal. Ezequiel pudo demostrar al pueblo que era culpable de violar el pacto de Dios y de desatender Sus leyes y estatutos.

La **palabra de Jehová** debe vincularse con la visión que se menciona en el versículo 1. Esas visiones eran, de hecho, palabra de Jehová. Lo que Ezequiel estaba a punto de hacer, no era un análisis personal de sus propios puntos de vista acerca de los males de Israel. Su ministerio, al igual que el de cualquier otro verdadero profeta de Dios, consistía en dar el mensaje divino. La frase «palabra de Jehová» aparece sesenta veces en el texto de Ezequiel, lo cual es claro indicio del origen de su mensaje (vea 6.3; 25.3; 36.4).

El versículo 3 dice que **la mano de Jehová** vino sobre Ezequiel (vea 3.14, 22; 8.1; 33.22; 37.1; 40.1). Esta frase encierra un significado mayor que el

² Walther Zimmerli, *Ezekiel 1: A Commentary on the Book of the Prophet Ezekiel, Chapters 1–24 (Ezequiel 1: Comentario del libro del profeta Ezequiel, capítulos 1–24)*, trad. Ronald E. Clements, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1979), 54.

de la sencilla idea de que el profeta recibió un mensaje de Dios; lleva implícitos el poder de Dios y la sumisión de Ezequiel. La palabra «mano» es a menudo equivalente de poder. (Compare Génesis 39.8 y Éxodo 3.8.)

Los versículos 1 al 3 brindan pruebas del llamado divino de que fue objeto Ezequiel:

1. El hecho de que «los cielos se abrieron», le permitió a Ezequiel obtener una revelación especial que solamente se daba a los profetas de Dios. (Compare la visión de Ezequiel con la que se le da a Juan en Apocalipsis 4.)

2. «... vi visiones de Dios». A Ezequiel se le permitió ver a Dios de un modo especial.

3. La «palabra de Jehová» vino expresamente a Ezequiel. Vemos una clara indicación de inspiración; a Ezequiel se le dio directamente un mensaje de parte de Dios.

4. «... vino allí sobre él la mano de Jehová». Dios le iba a dar a Ezequiel las fuerzas para ser portador del mensaje y para proclamarlo. Según Ralph H. Alexander, «la expresión “vino allí sobre él la mano de Jehová” da a entender la idea de que el poder de Dios está operando a favor de la persona a la cual se refiere (3.14; cf. Isaías 25.10; 41.10, 20), un concepto [...] que encierra el nombre “Ezequiel” (*yehzqel*), que significa “Dios fortalece”».³

LA VISIÓN (1.4–28)

Ezequiel describió su visión en lenguaje figurado («apocalíptico»). Muchas personas han decidido leer el libro, tan solo para desanimarse después de toparse con el primer capítulo. Si bien algunos consideran fascinantes y desafiantes las imágenes apocalípticas, otros preferirían recibir la información sin tener que hacer mucho esfuerzo. Dicho de forma sencilla, el propósito de esta visión es dar una demostración de Dios y de Su gloria magnificente (vers.^{os} 1, 28). ¿Por qué no se limitó Dios a sencillamente declarar verdades acerca de Su gloria en términos decisivos? ¿Por qué usó el método figurado de establecer tales conceptos?

En primer lugar, debemos recordar la naturaleza perfecta de Dios y Su omnisciencia. Dios conoce la mejor y la más perfecta manera de comunicar verdades importantes. En vista de que Dios es espíritu (Juan 4.23–24), los términos humanos no pueden dar a conocer en forma

³ Ralph H. Alexander, “Ezekiel” («Ezequiel»), en *The Expositor’s Bible Commentary (El comentario bíblico del expositor)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 6:755.

plena Su gloria. Por lo tanto, el uso de visiones apocalípticas tal como esta, nos permite ver lo imponente que es Él y Su gloria magnificante, en términos que probablemente estamos en mejores condiciones de entender.

En segundo lugar, es una tarea difícil la que se le presenta a Ezequiel. Fue enviado a un pueblo terco y obstinado (3.7). Esta visión le ayudaría a recordar la grandeza del Dios que estaba sirviendo. Al recordar esta visión, Ezequiel sería continuamente fortalecido y estaría motivado a enfrentar los obstáculos de predicar a un pueblo de tal naturaleza.

En tercer lugar, debemos recordar que muchas personas de tiempos antiguotestamentarios, creían que los dioses de naciones vencedoras eran los dioses más fuertes. Esta es la razón por la que desertaban de sus dioses, para servir a los dioses del ejército vencedor. Este asunto se ilustra por todo el Antiguo Testamento. Lo que resulta excepcional es cuán inclinados estaban los israelitas a la idolatría, al punto de que hacían lo que otras naciones no hacían: ¡adoptar los dioses de naciones derrotadas! (Vea 2º Reyes 16.3; 17.8.)

Como resultado de la visión, Ezequiel habría tenido suficiente demostración de que los dioses babilónicos, o cualesquiera otros dioses, eran totalmente carentes de poder, a diferencia del verdadero Dios. Él sería motivado a proclamar las excelencias del Señor y a animar al pueblo a renovar su pacto con Él. Si ellos hacían esto, hallarían un Dios que estaba dispuesto a perdonar y a reestablecerlos en su tierra.

¿Qué deberíamos tener presente cuando estamos interpretando esta clase de literatura? Ezequiel estaba pintando un cuadro, y todas las partes ayudan a formar el todo. Estas partes no necesariamente tienen significado por sí solas. Muchas veces, se usan frases que incluyen la palabra «como» o «semejante». Esta construcción, llamada «símil», nos dice que la descripción que hace Ezequiel es, en el mejor de los casos, una semejanza, una aproximación, de lo que en realidad estaba viendo. La palabra «semejanza» (דְּמוּת, *d'muth*) ocurre dieciséis veces en Ezequiel, y «como» es la preposición *kē* (כֶּ), que se encuentra dieciocho veces en el capítulo 1 (166 veces en Ezequiel). Además, note la combinación de «parecía» con «como» (כִּי־מַרְאֵה, *kēmar'eh*).

A modo de preparación para estudiar esta asombrosa visión, debemos hacer notar los cuatro aspectos predominantes de la visión. Cada uno debe considerarse en relación con la manera como contribuye al cuadro de la gloria, la majestad y el

poder de Dios.

1. Los cuatro seres vivientes (vers.^{os} 4–14)
2. Las ruedas (vers.^{os} 15–21)
3. La expansión (vers.^{os} 22–25)
4. El trono (vers.^{os} 26–28)

Los cuatro seres vivientes (1.4–14)

1.4–6

⁴Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente, y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre. ⁵Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.

Versículo 4. Al instalarse el escenario para esta visión, Ezequiel hizo notar cuatro características que parecían indicar que se acercaba una severa tormenta. 1) Dijo que **venía del norte un viento tempestuoso**, que es frecuentemente la dirección de donde se decía que venían los juicios de Dios (vea Jeremías 1.14; 4.6; 6.1, 22; 10.22; 13.20). 2) Él vio **una gran nube, con un fuego envolvente**, que insinúa una poderosa tormenta eléctrica que emite continuos fogonazos debido a los relámpagos. 3) Vio **un resplandor** a su alrededor, que aparentemente brillaba por detrás y alrededor de las nubes de la tormenta. 4) Vio **algo que parecía como bronce refulgente**, en otras palabras, las luces de esta tormenta eran diferentes de las de cualquier otra tormenta que Ezequiel hubiera visto. Tenía luces que resplandecían tan vívidamente como el metal al rojo vivo cuando es sacado del fuego.

Versículo 5. Dentro de esta tormenta, Ezequiel vio cuatro figuras que recordaban **seres vivientes** (vea Apocalipsis 4). Aunque los seres parecían como hombres (al tener **semejanza de hombre**), cada uno tenía «cuatro caras y cuatro alas» (vers.^{os} 6, 9, 11; 10.5, 12, 14; 10.21–22; vea Apocalipsis 4.8, donde los seres vivientes tenían seis alas). Tal vez la referencia a «semejanza de hombre» se deba a que las criaturas se presentaban en posición erecta, con sus piernas estiradas hacia abajo (vers.^o 7).

El uso de «cuatro» es considerado por algunos como una insinuación de lo completo (vea Isaías 11.12). Note las cuatro caras y las cuatro alas aquí, los cuatro escenarios de adoración falsa en el capítulo 8 y las cuatro plagas en el capítulo 14. En este contexto, «cuatro» insinúa la omnipresencia

de Dios: al tener sus siervos la cara apuntando en todas las direcciones en un mismo momento, nada puede escapar de Su vista. La cara de hombre es predominante, y es una cara que mira hacia adelante en cada ser (vers.º 10), mientras que la cara del león estaba al lado derecho, la del buey (o del querubín; vea 10.14, 22) estaba a la izquierda, y la cara del águila estaba atrás. Las «cuatro alas» proporcionaban un mayor grado de movilidad. Estos seres eran querubines (10.18–22).

Versículo 6. Este versículo se refiere a **cada uno** de ellos. En la descripción, cambia el género del verbo y las referencias al pronombre de los seres. De cuarenta y cinco referencias, doce en realidad son gramaticalmente el plural femenino; las demás son el masculino plural.⁴ Se desconoce el significado de esto, así como el de otras características gramaticales poco usuales del capítulo.⁵ Los que centran su atención en estas anomalías, deben recordar que tales inconstancias son comunes en la literatura apocalíptica.

1.7–14

7Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido. 8Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y sus caras y sus alas por los cuatro lados. 9Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante. 10Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila. 11Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos. 12Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían. 13Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos. 14Y los seres vivientes corrían y

⁴ Moshe Greenberg, *Ezekiel 1–20: A New Translation with Introduction and Commentary (Ezequiel 1–20: Una nueva traducción con introducción y comentario)*, The Anchor Bible, vol. 22 (Garden City, N. Y.: Doubleday & Co., 1983), 44.

⁵ Vea Daniel C. Fredericks, “Diglossia, Revelation, and Ezekiel’s Inaugural Rite” («Diglossia, revelación y rito inaugural de Ezequiel»), *Journal of the Evangelical Theological Society* 41 (Junio de 1998): 197.

volvían a semejanza de relámpagos.

Versículo 7. Si bien los pies **derechos** que se mencionan, presentan al ser viviente erguido como un hombre, son **pies** como los de un **becerro**, que proveen un alto grado de estabilidad y durabilidad, así como de movilidad. Estos pies también llamaron la atención a Ezequiel porque centelleaban a manera de **bronce bruñido**.

Versículo 8. Ezequiel observó **manos humanas** bajo las alas (vea 10.8, 21). Tal vez esta característica brindaba la habilidad de hacer muchas obras versátiles que las manos humanas pueden hacer. La descripción nos recuerda que una de las funciones primordiales de estos seres es servir a Dios en ministrar a la humanidad.

Versículo 9. Dos de las cuatro **alas** estaban en el acto de volar, tan extendidas, que el extremo de cada una de ellas tocaba un ala del ser viviente que estaba a la par, que también tenía las alas extendidas (vers.ºs 9, 11, 23). Esto es cuando ellos se encontraban en movimiento, aunque el texto jamás dice que las alas *se movían*. El movimiento de las alas debe suponerse por el sonido que hacían (vers.º 24). Si bien Ezequiel describió estos seres como querubines, las cuatro alas que se mencionan aquí nos recuerdan la descripción de los serafines que se mencionan en Isaías 6.2 (vea Ezequiel 1.6, 9, 11; 10.5, 12, 14, 21–22; Apocalipsis 4.8). El Targum judío sobre este pasaje, explicó el significado de estas alas y de sus posiciones respectivas, de la siguiente manera: «En el cielo se encuentran santos ministros delante de Él, cada uno con seis alas. Con dos de estas se cubren sus rostros, para no ver al Señor. Con dos se cubren sus cuerpos, para no ser vistos; y con dos ministran».⁶ Ezequiel explicó que dos de las alas cubrían «sus cuerpos» (vers.º 11). También hizo notar que cuando se quedaban quietos, ellos «bajaban sus alas» (vers.ºs 24–25).

Antes de describir la apariencia de sus rostros, Ezequiel observó que sus caras **no se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante**. Este asunto se repite en el versículo 12 (también en 10.22). Los cuatro juntos formaban un cuadrado y jamás alteraban sus posiciones respectivas. El significado de esto se observa en que los seres vivientes jamás tuvieron que demorarse por el acto de volverse. Con asombrosa rapidez («a semejanza de relámpagos»; vers.º 14), ellos podían responder a los mandatos

⁶ Un Targum es una traducción algo parafraseada del Antiguo Testamento en arameo. Tg. Ezequiel 1.9 [Targum de Ezequiel].

de Dios.

Versículo 10. Las «cuatro caras» de ellos —la de hombre, la de buey, la de águila y la de león— representan las principales categorías de la vida creada.

El hombre es la creación suprema de Dios, a quien se le ha encargado subyugar la tierra; el león es el rey de las bestias salvajes; el buey es el más fuerte de los animales domesticados; y el águila reina en el aire. El carro está flotando en el aire, por encima de la totalidad de la creación, un símbolo del hecho de que la naturaleza está bajo el dominio del Señor.⁷

Un Midrash de Éxodo 15.1 apoya la idea presentada arriba:

... cuatro clases de seres orgullosos se crearon en el mundo: el más orgulloso de todos, es el hombre; de los animales, es el águila; de los animales domésticos, es el buey; de los animales salvajes, es el león; y todos ellos están apostados debajo del carro del Santo...⁸

Solo los más grandes de los animales son dignos de ser portadores del Dios Todopoderoso.

El significado general de estas caras podría ser como sigue:

- **El hombre** —naturaleza racional y moral, insinúa sabiduría e inteligencia.
- **El león** —majestuosidad y fuerza, insinúa poder, dominio y autoridad.
- **El buey** —servicio paciente y productivo, que representa trabajo, fuerza y energía.
- **El águila** —velocidad y rapidez con alas, que indican visión y vuelo.

Ezequiel escribió: «... y conocí que eran querubines» (10.20; vea 10.21–22). ¿Qué son querubines? Estos seres siempre aparecen en una relación sumamente íntima para la gloria de Dios. Se les nota ocupados en la adoración y el servicio a Dios. En la visión de Ezequiel, ellos eran portadores del trono de Dios y lo estaban transportando (vea 10.1–4).

Los querubines son seres espirituales (Salmos 18.10; Hebreos 9.5). Algunos creen que son ángeles

⁷ Carl G. Howie, *The Book of Ezekiel, The Book of Daniel (El libro de Ezequiel, el libro de Daniel)*, The Layman's Bible Commentary, vol. 13 (Richmond, Va.: John Knox Press, 1961), 22.

⁸ *Exodus Rabba* 23.13. Un Midrash era un comentario de las Escrituras. La palabras transliteradas por «Midrash» ocurre dos veces en el Antiguo Testamento (2° Crónicas 13.22; 24.27).

de orden superior, pero esta es una idea que no puede sustentarse en las Escrituras; en ningún momento se les llama ángeles.

En la Israel de antaño, los querubines eran asistentes y mensajeros de Dios. En el tabernáculo se encontraban representaciones de querubines (Éxodo 36.35). El tener estos no violaba Éxodo 20.4 porque ellos no eran adorados. Cuando Salomón construyó el templo, él tenía dos querubines de oro de tres metros de alto, que estaban de pie y a cierta distancia del arca, pero siempre dentro del lugar santísimo (2° Crónicas 3.10). Los pasajes para continuar el estudio incluyen Génesis 3.24; Éxodo 25.18–22; 26.31; 1° Samuel 4.4; 2° Samuel 22.11; 1° Reyes 6.26–35.

Versículos 11–12. En relación con las alas, Ezequiel hizo notar, que las tenían **extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban** (vers.º 11). Esto recuerda los querubines del arca del pacto, cuyas alas se tocaban por encima del arca (Éxodo 25.18–22).

El espíritu era el que dirigía a los cuatro seres vivientes. Dondequiera que el espíritu iba, estos seres seguían (vers.º 20). En vista de que esta es una sección acerca de la gloria de Dios, es lógico que este espíritu fuera el Espíritu Santo, o el Espíritu de Dios. Si bien es posible que «el espíritu» que había dentro de ellos sea una referencia a su propio espíritu, parece que los seres estaban siguiendo la dirección del espíritu (vers.º 12), insinuando que ellos estaban siguiendo algo independiente de ellos mismos. Como sea que se entienda «espíritu», lo cierto es que sería contrario a la visión que estos seres operaran independientemente de la voluntad de Dios.

Versículos 13–14. Ezequiel vio algo que parecía como **hachones encendidos o carbones de fuego encendidos**, que parecían salir de los cuerpos de los mismos seres vivientes (vers.º 13). En la literatura apocalíptica, el fuego simboliza frecuentemente el juicio de Dios (vea Salmos 18.8; 50.3). Esta imagen parece demostrar que Su juicio es rápido y decisivo, que abarca toda la tierra. No solo salían **relámpagos** de los carbones de fuego, sino que los mismos **seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos** (vers.º 14). Los movimientos de ellos eran rápidos y provocaban temor reverencial. Era una visión de fuerza y poder la que se encontraba en medio de estos seres.

Las ruedas (1.15–21)

¹⁵**Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres**

vivientes, a los cuatro lados. ¹⁶El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como rueda en medio de rueda. ¹⁷Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban. ¹⁸Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro. ¹⁹Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban. ²⁰Hacia donde el espíritu les movía que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas. ²¹Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

Versículos 15–17. Las ruedas constituyen la segunda parte de la visión. Es difícil traducir la descripción de la visión. Se ha propuesto que el término hebreo תַּרְשִׁישׁ (*tharshish*) significa **crisolito** (vers.º 16), berilo, jaspe amarillo o topacio.⁹ Es importante recordar que las ruedas son un símbolo de algo y no es el propósito que se les interprete literalmente. Es probable que las ruedas representen la idea de la actividad de Dios o Su movimiento. Tal vez los judíos que estaban en Babilonia creían que Dios no podía llegar hasta donde estaban ellos. En el mundo antiguo y en la mente de muchos judíos, existía la idea de que Dios estaba confinado a una región geográfica (1º Reyes 20.23, 28). Ellos pueden haber creído que Él estaba limitado al área que rodeaba Jerusalén, y que, por lo tanto, no podía estar con ellos en Babilonia. Estas ruedas daban a entender todo lo contrario. La omnipresencia de Dios se está describiendo en términos apocalípticos.

Rueda en medio de rueda podría significar que la segunda rueda era concéntrica de la primera, como el blanco que se usa para las prácticas de puntería con arco y flecha, como también puede significar que era perpendicular de la primera. Esta construcción permitiría que las ruedas giraran constantemente, sin tener que virar jamás

⁹ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary* (Ezequiel: Introducción y comentario), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 56–57.

(vers.º 17).

Versículos 18–19. Mientras describía las ruedas de este carro divino, Ezequiel describió los aros como **altos y espantosos** (vers.º 18). Esta expresión indica no solo que los aros eran muy elevados o muy altos, sino también que tenían una apariencia que causaba espanto.¹⁰ Se ha documentado muy bien que los reyes de las culturas de antaño se rodeaban con diversos objetos que transmitían la idea de poder. Esta visión trasciende con holgura cualquier cosa que un rey terrenal pudiera crear o cualquier cosa que se pudiera imaginar para un dios pagano. Los **ojos** recalcan la naturaleza de Dios en el sentido de que todo lo ve. Aunque los hijos de Israel estaban en Babilonia, un país lejano, Dios todavía podía ver lo que ellos estaban haciendo, tanto lo bueno como lo malo. Esto introduce el concepto de la responsabilidad individual, que se abarca más completamente en el capítulo 18 (vea 8.12; 9.9; Salmos 94.7). Las ruedas y los ojos, combinados, demuestran tanto la omnipresencia como la omnisciencia de Dios. Ciertamente, la «gloria de Dios» se está realizando en toda su plenitud en esta espectacular visión. Al moverse de modo totalmente armonioso, **los seres vivientes** no se movían independientemente de las ruedas (vers.º 19).

Versículos 20–21. Estas ruedas no eran objetos inanimados; tenían espíritus dentro de ellos (vers.º 20). El hecho de que Ezequiel repitió este punto es digno de notar. ¿Cómo habrían de moverse las ruedas y los seres vivientes en perfecta armonía? Ezequiel explicó: ... **porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas** (vers.º 21b; énfasis nuestro). El mismo espíritu que movía a los seres vivientes también moraba dentro de las ruedas. Tal característica es aparentemente algo que Ezequiel no podía observar, de modo que fue una verdad que conoció por revelación.

La expansión (1.22–25)

²²Y sobre las cabezas de los seres vivientes aparecía una expansión a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas. ²³Y debajo de la expansión las alas de ellos estaban derechas, extendiéndose la una hacia la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo.

¹⁰ Nahum M. Waldman, "A Note on Ezekiel 1.18" («Una nota sobre Ezequiel 1.18»), *Journal of Biblical Literature* 103 (diciembre de 1984): 614–18. Waldman brindó esta traducción: «En cuanto a los aros de ellas, que tenían majestuosidad y provocaban espanto, los aros de ellas, estaban llenos de ojos por todo su alrededor, los cuatro de ellos» (617).

24Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército. Cuando se paraban, bajaban sus alas. 25Y cuando se paraban y bajaban sus alas, se oía una voz de arriba de la expansión que había sobre sus cabezas.

Versículo 22. La **expansión** es la *tercera parte* de la visión. Esta palabra es la palabra hebrea רַקִּיָּא (*rakia'*), la misma palabra que se usa en Génesis 1.6–8 para el duro plano que dividía las aguas de arriba de las aguas de abajo. En la KJV se usa la palabra «firmamento», sin embargo, esta no es una buena traducción. La expansión parece representar la influencia extendida de Dios. Ezequiel no se detuvo en la expansión. Sencillamente describió aquello que ofrecía a la vista el inspirador telón de fondo de toda la escena. No obstante, parece que la expansión brindaba una superficie firme y nivelada sobre el cual descansaba el trono de Dios (vea Apocalipsis 4.6).

Versículos 23–24. Es obvio que las **alas** de los seres vivientes siguieron impresionando a Ezequiel (vers.º 23). En esta sección él repitió la ubicación de ellas, pero esta vez dio más detalles acerca del potente sonido (vers.º 24) que hacían. Brindó tres analogías: el sonido era **como sonido de muchas aguas**, que producen un formidable estruendo, que es como el sonido que casi deja sordo a quien se pare junto a una catarata. Era **como la voz del Omnipotente**, una expresión que se refiere a la voz que aterrorizó de forma total a los que se reunieron alrededor del monte Sinaí en Éxodo 20, pero que también se refiere al sonido del trueno. Fue **como ruido de muchedumbre, como el ruido de un ejército**, que incluiría una diversidad de sonidos que abarcan desde el estruendo del equipo y las armas hasta los gruñidos, los gemidos y los gritos de los soldados. A Ezequiel no solo le impresionó lo que estaba *viendo*, sino que también le dejó estupefacto lo que estaba *oyendo*. Él pudo presenciar la gloria de Dios de diferentes maneras.

Versículo 25. A pesar de todo el ruido que producían las alas de los cuatro seres vivientes, Ezequiel pudo oír **una voz de arriba de la expansión**, esto es, de donde estaba ubicado el trono de Dios. Ezequiel no mencionó las palabras que se dijeron, por lo menos no lo hizo en ese momento, pero lo cierto es que el Señor le habló (vea cap. 2).

El trono (1.26–28)

26Y sobre la expansión que había sobre sus

cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él. 27Y vi apariencia como de bronce refulgente, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor. 28Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor. Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

Versículo 26. El **trono** es la *cuarta parte* de la visión. Lo que Ezequiel vio no fue el trono propiamente dicho, sino **la figura de un trono. Parecía de piedra de zafiro**, una piedra que se consideraba muy valiosa en el mundo antiguo. Ezequiel no se detuvo en el trono en sí, porque el que estaba sentado en el trono era muchísimo más importante. No obstante, un trono es siempre una imagen de poder y autoridad. La palabra «trono» es una palabra clave en la revelación. Aquí, Ezequiel estaba haciendo una relación del poder universal del «Rey de reyes». El trono de Dios se eleva por encima de los débiles intentos de autoridad e imperio del hombre; es muchísimo más glorioso que el trono imaginado de los dioses paganos.

Ezequiel describió a Dios en términos simbólicos, refiriéndose a Este como **una semejanza que parecía de hombre**. Puso especial cuidado en no hacer que Dios pareciera una criatura, porque Dios es indescriptible y no se puede comparar con nada ni con nadie.

Versículo 27. La impresionante representación que se hace de Dios en este versículo, recalca tres rasgos primordiales de Su presencia: *temible, radiante y majestuosa*. A Dios se le presenta rodeado de Su cintura para arriba por algo que es **como de bronce refulgente**. De Su cintura para abajo, Ezequiel dijo que Él estaba rodeado por algo que **parecía como fuego**. La figura en su totalidad, por lo tanto, estaba rodeada de esplendor (נֹגַהּ, *nogah*).¹¹ «Fuego» es aquello que puede destruir (en juicio) o iluminar. Ezequiel anunciaría los ardientes juicios de Dios.

Versículo 28. La descripción que se hace en este versículo, incluye la imagen de un **arco iris**. Para los judíos, el arco iris era un símbolo de la misericordia y el pacto de Dios (vea Génesis 9.13).

¹¹ *Ibid.*, 618.

Un arco iris se presenta después de una tormenta. En este caso, la tormenta del juicio de Dios estaba cerca, pero había esperanza. Habría un arco iris después de la tormenta, que brindaba esperanza para el futuro. «Así como los colores del arco iris no son reales, sino solamente el efecto de la luz del sol, así la semejanza de la gloria del Señor, como la visualizó el profeta, fue solo una reflexión de la luz Divina».¹²

La palabra hebrea que se traduce por «gloria» (כְבוֹד, *kabod*) es un término técnico que describe a Dios (Éxodo 16.7; 24.16; 40.34; Levítico 9.6, 23; Números 14.10; 16.19; 1º Reyes 8.11; 2º Crónicas 7.1). Por lo general, Su «gloria» se relacionaba, ya fuera, con el tabernáculo, o con el templo. No se veía en ningún otro lugar. Al hacer que Ezequiel viera Su gloria lejos del templo, Dios estaba ayudando a los israelitas a entender que Él no estaba limitado a un solo lugar, en este caso, al templo de Jerusalén. Anteriormente, ellos se habrían sentido aislados del Dios Todopoderoso, pero ahora Él los hacía darse cuenta de que todavía podían tener una relación con Él. A la gloria divina no se le identifica con nubes de tormenta, ni con seres angelicales, ni con fogonazos de relámpago. Era algo muy particular de Dios mismo. Si bien Él exhibía ciertas apariencias o características humanas (1.28; 3.12, 23; 8.4; 9.3; 10.4, 18; 11.22–23), es obvio que Dios es alguien totalmente diferente de los seres humanos. En cada visión Ezequiel tuvo el cuidado de distinguir entre la gloria de Dios y los elementos que rodeaban a esta.¹³

Esta es la primera aparición de la expresión **la gloria de Jehová**, una de las expresiones clave del libro (1.28; 3.12, 23; 10.4, 18; 11.23; 43.4–5; 44.4). Ezequiel parece haber estructurado su libro en torno a esta expresión; la palabra «gloria» aparece veintitrés veces. En el capítulo 1 se describe la gloria de Dios; gloria que se retira en 10.18, y que regresa en 43.5.

Cuando Ezequiel veía la gloria del Señor, él decía: **me postré sobre mi rostro**. ¿Por qué hacía esto? Porque el resultado de mirar al rostro de Dios, era la muerte (Éxodo 33.20). Cuando Ezequiel se dio cuenta de quién era al que estaba viendo, se arrojó al suelo y cubrió su rostro con el fin de no morir. Ezequiel es uno de los muchos hombres que

fueron abrumados al presenciar la gloria de Jehová: Jacob (Génesis 32.30), Jeremías (Jeremías 1.6), Isaías (Isaías 6.5), Daniel (Daniel 10.8–9) y Juan (Apocalipsis 1.17). Todos respondieron con reacciones parecidas.

APLICACIÓN

Los grandes atributos de Dios

Esta visión apocalíptica presenta la grandeza y la majestad de Dios.

Son tres verdades las que se enseñan acerca de la naturaleza de Dios: 1) Él puede traer juicio. Tiene el poder, esto es, la *omnipotencia*, para hacerlo, como se representa por medio de los seres vivientes. 2) Puede traer juicio justo. Tiene el conocimiento, esto es, la *omnisciencia*, para hacerlo, como lo representan las ruedas y los ojos (vea Eclesiastés 12.13–14). 3) Traerá juicio universal. Debido a que Él puede estar en todo lugar, esto es, debido a Su *omnipresencia*, Su poder no se limita a Judea, y ningún ser humano puede escapar a la justicia (vea Apocalipsis 20.11–14).

El arco iris nos recuerda la misericordia de Dios. Dios hizo el arco iris como señal de Su pacto con Noé. Aunque somos pecadores, Dios nos ha mostrado misericordia. Su nuevo pacto brinda esperanza para salvación por medio de la sangre de Jesús (vea 1ª Juan 1.7; Efesios 1.7).

Denny Petrillo

Predicar en tiempos difíciles (1.1–3)

Todo predicador debe observar la clase de profeta que fue Ezequiel: Fue un profeta singular por lo extremo del momento histórico.

Tenía un ministerio divino. Ezequiel tenía palabra de Dios. Por medio de él, Dios iba a revelar Su mensaje para el pueblo en el cautiverio.

Tenía un ministerio pertinente. Ezequiel estaba puesto en medio del pueblo. No les iba a enviar una carta, sino que les iba a dar el mensaje de Dios desde en medio de ellos, siendo uno de ellos.

Tenía un ministerio compasivo. Ezequiel estaba firme con el mensaje de Dios en tiempos de angustia. Desde el punto de vista de Judá, eran los peores momentos que estaban viviendo. Habían sido echados de la tierra y habían recibido la sentencia de vivir en una tierra extranjera. Esta tragedia había sido el resultado del pecado de ellos, pero la misericordia de Dios todavía se daba a ellos.

Eddie Cloer

Visión que tuvo Ezequiel de Dios (1.4–22)

¿Qué nos dice de Dios esta visión? Ezequiel vio

¹² S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary (Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con introducción y comentario)*, Soncino Books of the Bible (Londres: Soncino Press, 1950), 8.

¹³ Everett F. Harrison, "A Neglected Apologetic" («Una apologética desatendida»), *Bibliotheca Sacra* 95 (octubre-diciembre 1938): 478.

a Dios de modo representativo, como nunca antes lo había visto:

En primer lugar, se nos recuerda que Dios no había olvidado a Su pueblo. Nosotros nos cansamos de nosotros mismos antes de que Dios se canse.

En segundo lugar, Dios es glorioso y está más allá de nuestra capacidad para verlo. Estos símbolos nos dejan aturridos por el asombro y la maravilla.

En tercer lugar, Dios es todopoderoso y omnipresente. La visión insinúa la grandeza de Dios y Su naturaleza eterna.

Deberíamos ponernos de rodillas, llenos de reverencia y respeto para Dios. En la presencia del Dios vivo y verdadero, el corazón de Ezequiel se estremecía con la solemne reverencia que se le debe a Él.

Eddie Cloer

«Ezequiel vio la rueda» (1.15–21)

Las ruedas de Ezequiel 1 han recibido mucha atención y provocan que la imaginación reflexione sobre la apariencia de ellas y los propósitos para los cuales se veían. ¿Tenían apariencia de ruedas de carros antiguos? ¿Se habrían asemejado más a una estación o transporte espacial? Preguntas como estas son algunas de las que se plantean cuando se lee literatura apocalíptica.

Uno debe abordar los estudios proféticos de modo responsable. Si bien un ardiente intérprete literal puede darle un significado erróneo al simbolismo que se encuentra en Ezequiel, otro lector puede tenerle aversión a pasajes difíciles de las Escrituras. Esta persona puede concluir erróneamente que no vale la pena el esfuerzo de leer el libro de Ezequiel. Lo que nosotros debemos reconocer es que la literatura apocalíptica, aunque sensacional y difícil, tiene su propia belleza que es única.

Trate de imaginarse la situación de los judíos exiliados. Habían sido desplazados. No solo estaban padeciendo los dolores de una ocupación militar extranjera y la destrucción de su estilo de vida, sino que también estaban aprendiendo a vivir en una nueva cultura y hablar un nuevo idioma. Los dioses de Babilonia parecían ser los vencedores de esta terrible batalla; y estaba siendo sometida a prueba la concepción que

tenían los judíos de Yahvé, que permitió que esto sucediera.

Al ser un pueblo derrotado, desplazado y angustiado, ellos necesitaban respuestas teológicas para la apremiante situación en que se encontraban. ¡Qué apropiadas fueron las ruedas del transporte de Dios! En un momento cuando más lo necesitaban, el mensaje que Ezequiel les dio a partir de la visión, les dio certeza de la presencia universal de Dios. De hecho, aunque la nación de Israel se había rebelado contra el Señor de ella, Él seguía moviéndose en medio de ellos, dondequiera que estuvieran, y seguía brindando otra oportunidad para que fueran liberados.

Timothy Paul Westbrook

La voz de Jehová (1.24–25)

En los versículos 24 y 25 vemos dos referencias a una voz. Un sonido era «como la voz del Omnipotente», y otro era la «voz» del trono del Señor. Esta teofanía debió de haber sido una experiencia asombrosa y temible. En varios versículos de las Escrituras, la poderosa voz de Dios es comparada con truenos que estremecen la tierra.

En Éxodo 20, cuando Dios anunció los Diez Mandamientos, leemos que «el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos [...] y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos» (vers.º 18).

Cuando Dios interrogó a Job desde el torbellino, Él preguntó: «¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Y truenas con voz como la suya?» (Job 40.9).

De toda la Biblia, Salmos 29 es tal vez una de las más elaboradas descripciones que se hace de la voz de Dios como trueno. En este salmo se representa a Dios como una tormenta que se desplaza por Palestina, y «la voz de Jehová» sirve como metáfora para los truenos. Cuando leemos «voz de Jehová con potencia» y «voz de Jehová que hace temblar el desierto», debemos imaginar que Su presencia y Su poderío son tan terribles como esta severa tormenta que causa estragos en el desierto.

El Todopoderoso sabe cómo llamar nuestra atención. Cuando Su Palabra se presenta delante de nosotros, la pregunta que debemos hacernos es si estamos preparados y dispuestos a obedecer.

Timothy Paul Westbrook